

"El grito popular"

Iquique, 8 mayo 1911

Nº 2338 / OBR 242

10 JUINIO 1911, MARTES 1 DE MAYO DE 1911

*La libertad de pensar es un tesoro que solo se conserva gustando.*

*La palabra escrita es la expresión del pensamiento.*

*Así como el cuerpo humano necesita alimentarse para conservar la existencia; así como las plantas necesitan riego para vivir; así también la inteligencia del ser humano necesita alimentos para vivir y progresar. El alimento único de la inteligencia es la lectura. Leed, trabajadores y seréis intelijentes y por la inteligencia libres.*

*Los trabajadores serán libres, pero por su propia obra.*

#### PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Por 2 meses.....	\$ 4.00
Por 3 meses .....	\$ 3.60
Por 6 meses.....	\$ 10.00

**10**  
Crys. número

Siendo deja  
ra que sea  
Le gusta leer a Ud?  
Pregunto a la dirección de este dia  
rio qué libro le sería más conveniente

DR 3.

#### A LOS GUERREROS

#### El trabajo contra

#### la guerra

Nencias de  
Hipótesis  
lengua, etc.  
T en  
tación Pla  
d, y Estu  
M  
del Pa  
a de los  
trabajo  
ditar.  
en un me  
y dan n  
le puden  
GICA  
IB  
tria ines  
nada con  
ad inter  
ilio bajo  
n del ll  
ritido do  
ATA  
ela  
amente  
as pri  
ena de  
M.  
ello  
. LABO  
ta tie  
itacion  
dos:  
Tara  
Anto  
Valpa  
r San

Los profesionales de la guerra  
pretenden que solo está en la  
escuela de la energía y de la fortale  
za y que el pacifismo no es más que  
el dogma de la inocencia de la co  
hardía.

No sabemos si nuestros guerre  
ros coloniales habrán adquirido al  
guna energía; pero podemos asegurar  
que algunos de ellos ostentan  
de resultas de sus combates contra  
malventurados negros, un orgullo  
y una fatuidad barata que despro  
porcionada con los servicios que se  
imaginan haber prestado.

Eos elementos de destrucción se  
creen grandes ciudadanos, como si  
los primeros ciudadanos no fuesen  
el labriego que siembra el trigo  
que a todos nos alimenta; el obrero  
que construye las casas y el que  
fabrica nuestros vestidos; el em  
pleado; el comerciante que camina  
nuestros productos; el que de o  
tro países; el profesor que moldea  
las juventudes intelectuales; el ingen  
iero que realiza una nueva in  
venzione; el abuelo que descubre una ver  
dad max alta.

Tales fanfarrones hablan de su  
valor. ZACASO no lo ha menester; el  
minero que sin temor al grisant a  
los budinientos baja el fondo de la  
mina; ni el plomero ni el carpintero  
que, colgados de una viga o  
alero, corre el riesgo de romperse  
los huesos; ni el ingeniero que  
afronta la tempestad en mar barca;  
ni todos los obreros fabriles  
que trabajan rodeados de engranajes,  
de viñetas, de correas, de si  
erras, de máquinas y de aparatos  
peligrosos, que con sobradá fre  
cuencia siegan y arrancan sus  
carnes o arrancan sus miembros?

Eos celebres combatientes nos  
hablan de los peligros que han  
afrontado, nos ponderan sus heri  
das, y donde nos dan los peli  
gos del trabajo, los muertos del  
trabajo, los muertos del trabajo?

¿Nos desmuestran con la estadi  
stica de sus heridas y de sus  
muertos? Pues, que intentan com  
pararla con la nuestra?

En 1904, según los últimos re  
sultados coacidos respeto a la  
industria minera, hubo 253,232  
accidentes del trabajo, de los cuales  
242,882 ocasionaron incapac  
idades permanentes y 1,747 la  
muerte.

¿Los guerreros arriesgan su vi  
da? ¿y los trabajadores?

En 1904, de cada 1000 obreros  
hubo 1,6 accidentes en el trabajo  
de los metales finos; 0.9 en el  
de las piedras preciosas; 2.2 en las  
industrias textiles; 0.7 en las de  
cueros y pieles; 1.1 en el libro;  
4.2 en las de construcción; 5  
en la tafita y pulimento de piedras,  
y en las industrias del caucho;  
el papel y el cartón; 0.9 en las de  
la madera; 5.5 en el trabajo de las  
piedras y tierras; 0.6 en los  
en las industrias químicas; 1.7 en  
el trabajo de los metales ordinarios;  
10.8 en los de la construcción en  
piedra; 1.1 en las minas; y 21.3 en la metalurgia, es  
decir, un accidente por cada cinco  
obreros.

Para el conjunto de profesiones,

la proporción de los accidentes fue  
de 5.2 por 100 trabajadores.

El tanto por ciento de muertos  
por cada 10,000 obreros ha sido:  
1 muerto en las industrias del libro;  
en las textiles, en las de cueros  
y pieles, en los metales finos,  
en el tallado y pulimento de piedras; 2 muertos en las industrias  
del caucho, cartón y papel, en el  
trabajo de los metales ordinarios  
y en el de las piedras y tierras re  
ctangulars; 3 muertos en las in  
dustrias de la alimentación y en  
las de la madera; 5 muertos en las  
industrias químicas; 7 en la meta  
lurgia; 11 en los desmontes y con  
strucciones en piedra, y 14 en las  
minas; es decir un muerto por ca  
da 700 obreros.

Valerosos guerreros: ¿queréis  
oponer los de vuestros que han  
suicidado a las mujeres y niños  
víctimas de las maquinarias? En  
el mismo año 1904 han ocurrido  
7,321 accidentes a mujeres, 2,380 a  
niñas y 18,438 a niños.

Han sido afectados de incapaci  
dad permanente 176 mujeres, 85  
niñas y 340 niños, y han resultado  
muertos: 20 mujeres, 4 niñas y 85  
niños.

Y si clasificamos por profesio  
nes, vemos el tanto por ciento de  
ninos víctimas de accidentes del  
trabajo: 1.2 en el tallado de piedra  
preciosa; 1.3 en el corte y pulimo  
to de piedras; 1.4 en el trabajo de  
telas y vestidos; 1.7 en el de paños,  
plomitas y crines; 2.4 en los cueros y  
pieles; 3 en las industrias de alimen  
tación y en el trabajo de los meta  
les finos; 3.2 en la industria de ma  
dera; 3.9 en las textiles; 4.3 en las  
del libro; 5.4 en los trabajos de los  
materiales refractarios; 5.6 en lodes  
montes y construcción en piedras;  
6 en las industrias químicas; 7.6  
en el caucho, papel y cartón; 10  
en el trabajo de los metales ordi  
narios; 11.1 en las minas, y 24.4  
en la metalurgia, es decir un niño  
herido por cada cuatro em  
pleados.

Presuntivos combatientes: sa  
ludadas a esas pequeñas y modestas  
víctimas que van al trabajo, a la  
maquina que hiere y que mata; con  
mucha severa dignidad, con mas tra  
quila energía, con mas verdadero  
valor del que vosotros podéis ha  
ber demostrado jamás.

Y si mañana alguno formidable  
conflicto, de esos que vosotros no  
dais siempre provocando, ensan  
gentase Europa, tambien serian  
esos humildes trabajadores los que  
quedarán heridos y muertos en los  
campos de batalla.

Así es que debemos unir nues  
tros esfuerzos para hacer imposible  
la guerra maldita.

A la lucha del hombre contra el  
hombre opongamos la victoria del  
hombre sobre la naturaleza.

Por encima de los incensatos  
que no suelan sino destrucción,  
devastación, coloquemos muy alto  
a cuantos trabajan, a cuantos con  
struyen y a cuantos piensan, que  
son los que representan la ver  
dadera fuerza de los grandes pueblos.

Apartemos a los hombres del  
pasado, a los que desean matanzas,  
a los que aman el olor de la sangre  
y dejemos paso franco al trabajo,  
maravilloso producto de la civiliza  
ción humana.

Gloriémos al trabajador, obre  
ro o salvo, único productor de te  
rras, de piezas, único tejedor de la  
vida social, y que dando cara al  
porvenir marcha resueltamente,  
por camino pacífico, hacia la reali  
zación de mas felicidad para la hu  
manidad entera.

A Grotius.